

Aurelio de los Reyes, *¿No queda huella ni memoria? (Semblanza iconográfica de una familia)*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM y El Colegio de México, 2002.

Durante mucho tiempo la historia de nuestro país se centralizó, de tal forma que parecía que fuera de la Ciudad de México no sucedía nada o muy poco verdaderamente relevante. Sin embargo en los últimos años se ha consolidado, a través de los estudios realizados por varias instituciones y universidades públicas, el concepto que da cabida a la historia de las regiones como el cimiento que sirve para construir la memoria de una nación. En esta línea se inscribe el trabajo de investigación que publica Aurelio de los Reyes con el título *¿No queda huella ni memoria?*

Pero además, para colmo de algunos académicos acartonados, la historia regional se puede —se debe— escribir no sólo a partir de los registros documentales y la tradición oral, sino también con base en las imágenes, fotográficas y pictóricas, que las propias comunidades y familias van construyendo, el espejo donde igual se reflejan sus aspiraciones de grandeza y el destino inesperado de algunos de sus miembros. O sea, el actual camino de los investigadores va de la micro-historia a la macro-historia, de los individuos en su nicho familiar a la sociedad de clases sometidas por el poder.

Ante la urgencia de que fotografías, objetos y recuerdos puedan desaparecer muy pronto, el investigador Aurelio de los Reyes se dio a la tarea de hacer una semblanza iconográfica documental de una familia emblemática de hacendados, la García Rojas, oriunda de Zacatecas y San Luis Potosí, dueña de extensas superficies de cultivo en los siglos XIX y XX.

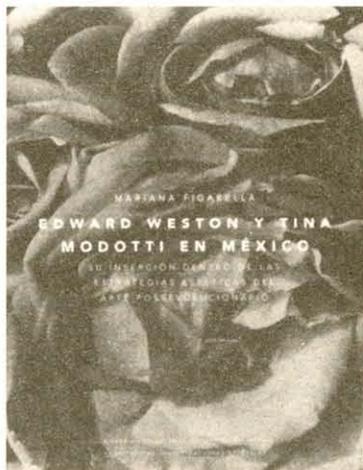
El libro se divide en dos partes: la primera recrea el esplendor de las haciendas hace 250, años hasta llegar a los restos de lo que queda de ellas en la actualidad; en la segunda se ofrecen cientos de rostros de quienes hasta hace poco habitaban esas ruinas. La edición, además, contiene un apéndice con tres árboles genealógicos de la familia investigada.

Aurelio de los Reyes aprovechó la mayor parte de las imágenes que fue encontrando a su paso, sin importarle que muchas de ellas estuvieran “poco definidas, manchadas, rotas o maltratadas o fotografía de pinturas o fotografías de fotografías”, con las cuales ilustra profusamente el libro: desde daguerrotipos, ambrotipos, ferrotipos hasta óleos que fueron fotografiados por él mismo.

Para el investigador universitario, construir esta iconografía familiar “conlleva la escritura de una historia intimista, puesto que las imágenes por lo general se mueven dentro de las cuatro paredes de lugar, sobre todo si se apoyan con cartas y objetos de los retratados”. Este libro da pie a una reflexión que de forma oportuna se incluye al principio de uno de los capítulos, citando textualmente a Edgar Morin en *El cine o el hombre imaginario*.

La difusión de la fotografía ¿no ha reanimado en parte las formas arcaicas de la devoción familiar? O más bien, ¿las necesidades de lo familiar no han encontrado en la fotografía la representación exacta de lo que los amuletos y objetos realizaban de una manera imperfectamente simbólica: la presencia de la ausencia? La fotografía en este sentido puede ser exactamente llamada recuerdo. El recuerdo puede asimismo ser llamado vida reencontrada, presencia perpetuada.

Raúl Barreiro



Mariana Figarella, *Edward Weston y Tina Modotti en México. Su inserción dentro de las estrategias estéticas del arte posrevolucionario*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2003.

*Edward Weston y Tina Modotti en México*, es el generoso legado de Mariana Figarella a la historia de la fotografía mexicana. Defendido en 1995 como tesis de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM es, acaso, el producto más pródigo y noble de una fecunda trayectoria profesional, con el cual su autora llegó al ocaso de su vida.